

* *

Permanece en la soledad y en la pobreza; vive sin inquietud y no te preocupes de otra cosa sino de la eternidad. Se encuentran lejos de nuestras ciudades y lejos de nuestros tranquilos y puros lagos, islas florecientes arrulladas por ondas azuladas, en las que se pueden lavar los remordimientos, que poseen tal encanto, que hasta el incrédulo cae de hinojos en sus playas. La sombra que las inunda nos devuelve la calma y nos hace mejores; su paz es tan profunda, que jamás en sus olas se han vertido lágrimas. El día, que esplendoroso refleja en sus llanuras, halla las aguas tan serenas, que apenas su celaje empaña con alguna nube.

* *

Esos lagos que nada alborota, Dios los coloca en el mundo, entre montes gigantescos, lejos del soplo letal de los sombríos océanos, para que ningún viento árido, para que ninguna ola traidora ricen ni envenenen sus aguas transparentes, en las que se refleja el cielo.

* *

Hija mía, alma feliz, lago de candida pureza, no abandones ese

umbrío valle, ya que te ofrece Dios en él, cariñoso abrigo. Lago que el cielo perfuma; el mundo es un mar cuyo soplo es tempestuoso, y su flotante espuma, si cayera sobre ti, haría amargas tus aguas.

X

Y tú, celeste amigo, que eres custodio de su infancia, que de día y de noche le defiendes con tus alas invisibles, trípode donde su alma se inflama, espíritu de su oración, ángel de mi niña, cisne de su lago puro,

* *

Te la entregó Dios y yo te la confío; sostén, realza, exhorta, inspira y fortifica su frágil naturaleza humana, para que conserve siempre, alegre o pesadosa, la mirada pura, el alma translúcida y la serenidad que hace que todo el día, sin que ella te vea, apartando de su corazón falsos deseos y falsas pasiones, estés delante de ella adorándola, como ella está adorando a Dios.

Junio de 1830.

antiguo; donde la cascada, impulsada por el viento, azota los peñascos, que cubre con sus brillantes lágrimas;

XXXVIII

* *

PAU

Si os dicen que el arte y la poesía son de la ambrosía eterno raudal, que es el ruido que produce la multitud que os sigue, o de rico salón la fantasía ociosa, o la rima que huye alcanzada por otras rimas, no, no le prestéis fe.

* *

Sagrados poetas, id y derramad vuestro espíritu en las cumbres, en las cimas nevadas, combatidas por el aquilón; en los desiertos, donde el espíritu se recoge; en los bosques, que el otoño va despojando hoja a hoja; en los lagos que dormitan a la sombra de los valles;

* *

Por todas partes donde la naturaleza brilla con su hermosura, donde la hierba nace espesa para el rebaño que bala blandamente, donde las ágiles cabras ramonean los citisos en flor, donde canta el pastor, sentado bajo un arco

Por todas partes donde arrastra el viento un copo de lana o una ligera pluma, ya sea en el mar, ya en una llanura, ya en antiguo y frondoso bosque, ya en islas desiertas, ya en un lago solitario, ya encuentre montañas o mares, ya nieve o arena, ya olas o tierra, en todas partes donde soplen los cuatro vientos

* *

En todas partes en donde el sol poniente haga crecer la sombra, en todas partes donde los montes entrelacen sus abruptas cadenas, por donde se extiendan campos floridos, opulentas ciudades, donde haya cosechas, donde las ramas estén cargadas de frutos, donde el pájaro pueda beber el rocío, allí os esperan, id y cantad.

* *

Id a las florestas; id a los valles, formad allí un concierto de sus notas aisladas; robad a la naturaleza, que se ofrece a vuestra vista, ya la entristezca el invierno, ya

la alegre el verano, la palabra misteriosa que murmura toda la creación.

* * *

Todo lo llena Dios. El mundo es su templo; es su obra viva, en la que todo le escucha y le contempla, todo le habla y le eleva himnos; El es solo y único. En su creación todo sonríe y está alegre; la estrella que le mira es una llama y la flor que se agita delante de él es un perfume.

* * *

Divinos vates, embriagaos de la belleza del mundo, de los céspedes, de los arroyos, del ramaje, de las primeras flores tempranas que produce febrero, del agua, del aire de los prados,

* * *

Hermanos de las águilas, apasionados amigos de las montañas salvajes, copiad sobre todo a la naturaleza en los instantes en que un viento borrascoso, acrecentando el ronco zumbido, en lontananza llena el espacio de nubes y de sombras, e inclina al borde de los negros precipicios los sacudidos árboles.

* * *

Contemplad la pureza divina del alba, cuando la neblina toda-

vía inunda los campos; cuando la frente, oculta aún entre el ramaje, levanta el sol, cual si fuera la cúpula dorada de un palacio de Oriente que se acercara.

* * *

Contemplad la puesta del sol; cuando en la sombra el oscuro paisaje, lleno de innumerables sombras, se desvanece poco a poco cuando el monte, que yergue la alterosa cumbre, parece en aquella semiobscuridad un gigante yaciente, que, apoyándose sobre el codo, mira y reflexiona.

* * *

Si encerráis en vuestros espíritus un mundo interior de imágenes, de ideas, de sentimientos de amor, de pasiones ardientes, para fecundar ese mundo cambiadle constantemente por el otro universo que os inspira, y confundid vuestra alma con la creación.

* * *

¡Oh poetas! El arte es el acento sublime, sencillo, diverso, profundo, misterioso, íntimo, que huye como el agua, y que como ella se desvía fácilmente, que se reproduce como un eco en todas las criaturas, y que, pulsado por vuestras poderosas manos, se exhala de la inmensa lira de la naturaleza.

8 de noviembre de 1831.

lo que diga la multitud; porque, ¿qué le importa al manantial dónde van a perderse sus aguas? ¿Qué me importa a mí, teniendo la vista fija en el porvenir, a dónde va el viento de otoño, cuyo soplo seca, y que pasa llevándose en sus inquietas alas las hojas de los árboles y los versos del poeta?

* * *

Soy joven aún; y si mi frente, en la que germinaron tantas obras y tantas pasiones, se ve surcada por las arrugas que marca cada día que pasa, como un surco abierto en ella por el arado de mi pensamiento, en el curso de mi vida no he visto pasar aún treinta veranos. Soy hijo de este siglo. Cada año un error se desvanece en mi espíritu; con asombro y desengañado de todo, únicamente rindo ya culto a la santa patria y a la santa libertad.

* * *

Odio cordialmente a la opresión. Me sublevo cuando oigo en cualquier sitio del mundo, bajo el reinado de un rey déspota, que demanda piedad un oprimido pueblo; cuando veo entregada a los verdugos turcos por los reyes cristianos la Grecia, nuestra madre, que está agonizando; cuando vertiendo sangre Irlanda expirante, está clavada en la cruz; cuando la Germania se revuelve encadenada por diez reyes; cuando

XXXIX

Antes que mis queridas canciones, jóvenes y perfumadas, hubiesen sido ultrajadas por el mundo, apartadas del pueblo ingrato que las pisotea, florecían y se multiplicaban verdes y frescas sobre mi frente.

* * *

Hoy, del árbol desprendidas, son flores agostadas por el aquilón, y que vuelan desparramadas, sucias de fango o de polvo, a merced de las olas o a merced de los vientos.

* * *

Como hojas mustias, las veo caer en el suelo; y la multitud que me rodea, poniendo sus plantas sobre ellas, pasa y se ríe al ver al árbol desnudo.

6 de septiembre de 1828.

XL

Toi vertu pleure si je meurs!
ANDRÉS CHENIERE.

Voy a decir la última palabra y a cerrar para siempre este libro, que será en adelante extraño a mi pensamiento. No escucharé

do Lisboa, antes dichosa y espléndida, pende de la horca, rindiendo el cuello a Miguel; cuando soporta el gobierno de Albani el país de Catón; cuando Nápoles come y dormita; cuando con su bastón, pesado cetro que el miedo ha divinizado, el Austria rompe las alas al león de Venecia; cuando estrangula a Módena su archiducque; cuando Dresde lucha y llora postrada junto al lecho de un rey caduco; cuando Madrid se adormece con sueño letal; cuando Viena retiene a Milán; cuando al león de Bélgica, inclinado como el buey que ara la tierra, no le quedan dientes para romper su mordaza; cuando un repugnante cosaco enfurecido viola a la infeliz Varsovia, y manchando su

sudario, profana a la pura doncella que yace en el sepulcro. Poseído de este odio, maldigo irritado a esos reyes, que enseñan sus corceles manchados de sangre hasta el vientre. Me hago cargo entonces de que el poeta debe ser un juez; me hago cargo de que la musa, indignada, puede atarles á su trono como si los atara a infamante picota, y trocar en argolla su cobarde corona, y marcar en la frente a esos reyes con versos que presagien el porvenir. La musa debe proteger a los pueblos inermes; en estos casos olvido el amor, la niñez, la familia, abandono el ocio y los cantos lisonjeros, y a mi tierna lira añado una cuerda de acero.

Noviembre de 1831.

FIN

